

RESEÑAS

CACUA PRADA, A. (1997): **Historia de la Educación en Colombia**. Santa Fe de Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. CL, Academia Colombiana de Historia, 337 pág.

Esta obra es un estudio sobre la evolución educativa de Colombia desde los tiempos prehispánicos hasta finales del siglo XX. Es un libro de gran síntesis histórica, en donde se presenta una visión panorámica sobre los acontecimientos educativos más sobresalientes; la fundación de los principales establecimientos educativos; las leyes y normas que se han dictado para ordenar su actividad y desarrollo; y las instituciones que coadyuvan a la labor educativa; y además, los grandes educadores y personalidades que han influido decisivamente en la actividad educativa.

Destacamos sus estudios sobre "los cucas chibchas" que fueron decisivos en la formación de los caciques y xeques muiscas; la labor misionera en el Encuentro de Culturas, los Colegios y Universidades coloniales y las reformas educativas desde el Plan Moreno y Escandón hasta la de finales del siglo XX.

La Historiografía Académica, a través de la obra del historiador Antonio Cagua Prada, ha dado un aporte muy significativo para la investigación histórica sobre la educación en Colombia. El autor es uno de los investigadores destacados en la temática de las biografías de colombianos e hispanoamericanos y en los estudios sobre el periodismo en Colombia e Hispanoamérica.

Javier Ocampo López.

RUEDA, E. José Eduardo y GONZÁLEZ P., Marcos. (Com.) (1998): *Urdimbres y tramas en la investigación interdisciplinaria*. Santa Fe de Bogotá, D.C., Cooperativa Editorial Magisterio - Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colección Aula Abierta, 226 páginas.

En los últimos años la acepción de investigación interdisciplinaria se ha constituido en un paradigma estratégico convocado por múltiples saberes y tradiciones académicas, dentro de diversas intenciones y políticas que se desplazan desde las más juiciosas investigaciones científicas hasta los más pragmáticos y utilitarios proyectos multinacionales. Pese a esta saturación *sobre -lo- interdisciplinario -o* quizás producto de ello-, la reflexión sobre su génesis histórica y con ello sobre sus implicaciones auténticas y contundentes en la naturaleza de las formas de producción de conocimiento, ha sido rebasada por el criterio operacionalista y el *clisé* que lo auspicia. Este criterio reductivo dibuja a la interdisciplinariedad como una empresa tradicional en el recorrido de las disciplinas -sobre la metahistoria de cada discurso que percibe las influencias externas como transformaciones y no como lo que son: domesticaciones sobre lo existente- manteniendo en vigencia las formas clásicas de producción de conocimiento; en este sentido, sobre el pregón de la aparente interdisciplinariedad se profesa o bien una disciplinización extendida (autoritaria en sus efectos) o la multidisciplinariedad. Esta inmaculación de lo establecido, sobre el poder del límite que territorializa las formas del conocimiento posible en detrimento de las posibilidades de las formas del conocimiento, es la barricada desde la cual argumentan los críticos de la interdisciplinariedad que, como Matei Dogan y Robert Pahre, la señalan como una estrategia engañosa e imposible.

Es precisamente al retomar discusiones de fondo, buscando redimir a la interdisciplinariedad de los esquemas operativos y de la eufemización de su práctica, donde adquiere relevancia este libro cuyos ensayos han constituido el punto de partida y la puesta en escena del programa de Maestría en Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Humanas de la Universidad Distrital 'Francisco José de Caldas'. Desde el título, siguiendo por su distribución temática, se evidencia esta búsqueda por pensar los complejos caminos de la conjugación (no conjunción) de los constructos estructurales de un conjunto de disciplinas, donde el hecho público de la producción social de sentido (sobre conceptos como representación, imaginario, texto, lenguaje y simbólica en conjunto, entre otros) aparece como una realidad disoluta susceptible de ser abordada desde la elaboración interdisciplinaria y donde la teoría del pensamiento complejo contribuye a amojonar las coordenadas posibles del desorden al orden.

Un hecho común, latente en el curso de las diversas exposiciones, se traduce en aquello que puede denominarse como el "*agotamiento hacia lo creativo*" (como apertura de esa "*marginalidad creadora*" que propugnan los convencidos mono disciplinarios) que atraviesa a las disciplinas -ciencias humanas y sociales- convocadas: filosofía, lingüística, historia, ciencia política, psicología, trabajo social, artes y medios y antropología. Este agotamiento, develado por una crisis histórica de Occidente y de su elaboración académica que se inscribe en ese período que se extiende desde finales de los años cincuenta hasta mediados de los años setenta del presente siglo, ha visibilizado un escenario común que desenfunda una comunidad de preocupaciones sobre el quehacer social. En esta comunidad de preocupaciones, la "*irrupción*" del sujeto y la relativización del objeto, como epicentro racional de las formas de conocimiento, juegan un papel central. Una vez allí es donde está la reorientación definitiva que

transforma la pregunta sobre el conocimiento posible a la de la posibilidad del conocimiento, que abre el umbral para la dialógica de los saberes.

Las tres partes del texto -denominados sugestivamente en su orden Los Hilos, El Telar, Los Tejedores- no responden, como lo obligaría la lectura disciplinada (en sus múltiples acepciones), a un desplazamiento de lo teórico a lo aplicado. No, se trata de un ir y volver que deja en el recorrido un extenso tejido, todo por las interacciones sobre el plano de esa comunidad de preocupaciones. En este sentido, el carácter público de la propia producción socio textual del libro deja abiertos los espacios para el encuentro, a veces fluido y a veces no tanto (estas son las cargas cuando se habla de sujetos como sujetos sobre propuestas constructivas), en una misma escena. Podría decirse, reproduciendo la Idea de los autores, que el hilo es hilo cuando está el telar y estos son tales cuando hay tejedor; o que el tejedor lo es cuando está el hilo y el telar (existiendo como hilo y telar); también podría pensarse en que el hilo teje al telar y se convierte en hilo tejedor; en síntesis, esa dislocada presencia de sujetos y objetos que desprendidos de la signica reductiva tienen vida en la escena simbólica proveída sobre el tema del contexto -recurrente en los ensayos-.

Partiendo del hecho de que la interdisciplina se construye y no existe -ni ella ni las relaciones que implica- apriorísticamente (de manera que no puede existir, contra lo que se creen, un manual o un método operativo de lo interdisciplinario), el conjunto de los ensayos se remite a un tema concreto que, a mi modo de ver, permite transversalizar lo general y lo particular (irrumpe la complejidad contra la completitud): la formación de la nación colombiana. En la expansión de este tema, la estrategia interdisciplinaria permite un constante ir y venir entre "*estructuras*" que denominaré no con total complacencia como macro, media y micro (por ejemplo, Estado, Sociedad (gesellschaft), Cultura, Territorio-Medios de Comunicación, Cultura Popular, Etnicidad, Territorio Regional-Comunidad (gemeinschaft), Territorio Local, etc.) donde se pueden apreciar las dinámicas múltiples de construcción de lo simbólico (presupone el carácter público de la cultura que tiene como ascendiente en casi todos los textos al Geertz Interpretativita) sobre la escena vertical y horizontal (de allí la preeminencia de lo histórico y lo etnográfico, común de la misma manera a los saberes convocados y no exclusivo en otros tiempos, como se supondría hace otros años, de la historia y la antropología).

Ahora, si quisiéramos diseccionar el texto, este se nos presenta en una primera parte con tres ensayos; dos tienen la naturaleza de introductorios, pedagógicos y expositivos sobre la historia del absolutismo en el conocimiento, la crisis de los totalitarismos, el sujeto emergente y la dialógica como fundamento de lo interdisciplinario. El tercero constituye una concreción de los dos primeros en una investigación específica donde, alrededor de la fiesta oficial estatal (en sus formas históricas monárquicas, patrióticas, republicanas y cívicas) el enfoque interdisciplinario remonta aspectos más allá de los posibles a la sombra de los acontecimientos. La segunda parte divide dos reflexiones sobre aspectos macro -enfilados en la política y la psicología- que se conectan con dos reflexiones sobre aspectos micro -enfilados en el trabajo social comunitario-, donde la cuestión del poder, de la lateralidad, de la convergencia, el consenso y el conflicto son constantes, interactuante y visibles. La tercera parte, como las dos primeras, también cubren extremos: dos ensayos iniciales que irrumpen en la generalidad del lenguaje y la cultura y los medios de comunicación, que se desplazan sobre escenarios diversos y extensos (de aquella creencia peligrosa de la globalidad si se quiere); un tercer ensayo que se remite a la antropología, donde la particularidad esculpe las posibilidades de pensar lo más diverso y lo más extenso.

La interdisciplinariedad como se trata en el texto no supone, creo yo, una nueva forma que asume la posmodernidad en ciencias sociales y humanas para América Latina tal como se aventura, positiva o negativamente, en algunos enfoques. Si bien las críticas a concepciones y enfoques marxistas son constantes -y de hecho puede afirmarse que algunas son más controversiales que definitivas-, los análisis no están desprovistos de herramientas vitales generadas desde ellos. Además, por encima de múltiples críticas, existe en algunos ensayos la nostalgia por la sociedad durkheimiana o el afán por la agudeza weberiana, que distan mucho de las explicaciones justificativas del todo posible, de la estética desenfrenada, del fin de la historia, tan comunes cuando se adentra sin precauciones a esos campos de la simbólica y de lo cognitivo sobre la mirada simplificadora de alguna técnica etnográfica.

En síntesis, el libro es ante todo un afortunado "*lance de cartas*" para que la discusión sobre lo interdisciplinario adquiera ese status pedagógico y crítico que se desvanece cuando la investigación, como necesaria práctica docente, desconoce el primer debate sobre el sujeto social: el de la relación entre el formador y formado; en la ausencia de una reflexión sobre esta dialéctica primaria antecedente del encuentro con el "*afuera*" (así este aparezca más difuso), las reglas del método persisten en sus elaboraciones desde las cocinas que las preparan; de allí la pertinencia del texto en esta colección Aula Abierta de la Cooperativa Editorial Magisterio. Más allá, el libro igualmente resulta propicio para estas épocas donde la interdisciplinariedad misma debe pensarse para desvertebrar las permisiones que su vocablo inspira y que son aprovechadas por los pragmatizantes del mundo contemporáneo que cualifican los hechos a partir de la conjunción de los discurso sobre los hechos. En esta recomposición de los autoritarismo tradicionales, la desnudez de la verdad relativa que depende de sedes y cronologías como lo diría Foucault -y en cuyo "*descubrimiento*" pugna contra la historia que ostenta y sustenta tiranos-, será desafortunadamente sucedida (sino es que ya no lo es o aún no lo ha sido) por una verdad re absolutizada todo por la ocupación por parte de figuras tiránicas de todos los tipos posibles (disciplinas si se quiere o sus relaciones) por donde esa verdad pueda ser desplazada y que se representa en esa preocupación tan extraña en muchos -sobre todo a los ojos de la realidad del capitalismo de fin de siglo- por el medio ambiente, por la etnicidad, por los problemas de género, por los discursos religiosos, etc., que quizás, buscan re naturalizar un mundo para reinventar ese mismo escenario objetivo que anule las crisis y los conflictos reales, concretos y manifiestos del mundo.

Adrian Serna Di mas